

Inyep 912

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,
PASAJES,
PAISAJES
Y PAISANAJES

Tomo I



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGIRANO DIAZ

1952

45
10.086

PARAJES, PASAJES, PAISAJES
Y PAISANAJES



1041228

251



251

SANTIAGO SÁEZ

PARAJES,
PASAJES,
PAISAJES
Y PAISANAJES

Tomo I

R. 61.879. —



AVILA

IMP. Y ENCUADERNACIÓN DE SIGIRANO DIAZ

1932

NIHIL OBSTAT

Eduardus Martínez, Cens. Ecclcus.

IMPRIMI POTES

Abulæ 22 augusti 1932.

† *Henricus Eppcus Abulensis*

DEDICATORIA

A vosotros, paisanos, a quienes daré pruebas—sea esta la primera—de que sois míos queridísimos.

El Autor

AL LECTOR

¿Que quien es el autor?..

—Es el autor un Cura
contento con su suerte o desventura,
tu humilde servidor,
que estudia de la vida la amargura,
como es caro lector; .
el preludio más fijo de la muerte;
y en vida se procura
una buena ventura y feliz suerte,
con muerte en el Señor,
cristiana sepultura
y el ósculo de amor.

—

Es un Cura, ya lo ves,
Un Cura, que a pensar llega
que su tierra Morañega
muy bendita tierra es;
que nada hay como su tierra,

como el país Avilés;
y que allende de la Sierra
por un valle merodea
separado de su lar,
de la simpática Aldea
a la que va su cantar,
mi Patria... ¡Bendita sea!

—

No esperes de mi poesía,
ni mágica inspiración;
mira poca fantasía
pero mucho corazón.
que canto a la Patria mía
la de los ricos llanares,
la de las blancas fachadas,
la de los Santos lugares,
la de torres elevadas,
la de las fértiles vegas..
Son canciones Morañegas
en amor solo inspiradas.
Cantaré de la Natura
el sublime y bello encanto,
llamaré a lo bello santo
(que he dicho que soy un Cura)

—

Cantaré de mi Ciudad
los mohosos torreones;

y sus glorias y blasones;
y su santa seria edad.
Cantaré el amor de Madre
en la humilde madre muerta
y las canas de mi padre;
y luego ya en la cubierta
del libro en la última hoja
te pido, lector amado,
que guardes la tinta roja
benévolo y con agrado

EL AUTOR.

Partida de Nacimiento

En un lugar de Castilla,
que no es pueblo, aldea ni villa
ni ciudad
nací; y (digo la verdad)
y entoné *la seguidilla*
de todos... (los de mi edad)

Yace y... *pace*, el lugar mio,
a su albedrío
en la margen del Rioseco;
y aquí me tienes.. tan hueco,
péz que *nada* en otro río ..
el de Muñomer del Peco

—¿El nombre del lugarcillo,
sin castillo
ni muralla ni almenal?—
—En castellano sencillo
respondo, como un chiquillo. .
—¡Es mi pueblo un animal!—

Animal de cuatro extremos;
y sus remos;
y sus garras de coloso,
y bramidos de furioso...
Y (Patria todos tenemos...)
Yo, lectores: Soy del Oso:

Bella perla morañega;
la que brega
reclinada en el dintel
del azulino dosel
de un cielo, que a todos llega...
más para Ella, solo él.

Matrona de bellos rizos
y de hechizos
y de encantos el lugar,
que su aliento al exhalar,
cuál los jardines Suizos
huele a la rosa de azahar.
Peregrina y rauda estela
que riela
en el suelo castellano;
árbol frondoso y temprano;
abeja, que labra y vela...
Es lo más bello... (en lo humano.)
De sus trigales las olas,
las corolas

de sus gualdas margaritas;
y las típicas y escritas
en sus rojas amapolas...
son en belleza.. *¡infinitas!..*

.....

(esto lo digo yo, *a solas*)
¿No son más?.. *¡¡Sean benditas!!*

.....

Y en la torre de su templo
yo contemplo,
recuerdos mil y preseas;...
Lector, cuando a questo leas,
toma para tí este ejemplo
«*Quo natus et mortuus eas*»

El Padre

Alegre un pobre viejo
camina de la aldea
dando la calva al aire
de las mañanas frescas:
Calzón viste de paño
de burda trabazón Berrocaleña,
chaqueta corta entalla
la espalda corcobada por lo añeja,
medias azules estiradas ciñen
cubriendo breves la nervuda pierna
abarcas prietas al andar sacuden
la tierra helada, que revienta en grietas;
en unas alforjillas
de resobada jerga
lleva delante un ato;
atrás vá la merienda
con que el cansancio cura
matando en el camino el hambre, a medias;
entre la faja esconde
con sin igual cautela

encerrado en peluda piel canina
todo el caudal, que asciende a una peseta,
con que alegrar pretende
(y bien que le contenta)
al Colegial humilde
que los viernes espera
la ropa de la muda,
la tasa dominguera;
saber de sus hermanos;
noticias de la aldea,
y cómo van saliendo

los pobres padres de sus duras penas.

Ninguno le conoce
en la ciudad, do llega;
pero a él nada le importa,
a todos reverencia;
a todos hace grandes
a todos dá la acera;
con nadie se saluda...

más con todos parece que tropieza.

No le importa el bullicio
de la ancha plazoleta
do juegan los chiquillos,
que le silban, le atajan y torear:

Náuseas le causa el corruptor ambiente
y el tufo que despide la taberna:

Prosigue y no hace caso
de la voz pregonera

que las verduras vende,
espárragos y fresas.

La voz de una campana
escucha, cuenta, reza...

Las diez: aun es temprano
para la hora marcada aún falta media:

No se permite entrar en la posada
por no imponer descuento a su peseta.

No lejos se divisan
los muros de una Iglesia:

Allí vá por costumbre
a implorar siempre de su Dios clemencia
contempla en el altar un sacerdote
y le palpita el corazón con fuerza,
pensando en que su hijo quizá un día
será cura de aldea.

.....

El viejo ya no suda,
el viejo ya no brega,
ni calza las abarcas,
ni viste la chaqueta,
ni el hatillo lleva al Colegio el viernes;
tranquilo sus días cuenta...

El hijo de él se cuida,
que es padre cura de lejana aldea;
mas no de tierra llana
como la Morañega,
diosa de sus ensueños,

la de las hondas grietas,
la de los claros cielos.
la de los duques y las pingües rentas.
¡Es muy viejo ya el viejo!
¡Y ya no ve su tierra!
¡Y qué envidia le da de los labriegos,
que son hoy lo que él era!
Quiere su tierra mucho más que antaño
y sin cesar se acuerda de su tierra...
*¡El ser feliz aquí... siempre fué un mito!
Verdad... La vida eterna.*

La Madre

Sentada en un escaño
gallarda y rueca enhiesta
hilaba áspero lino,
cantaba alegre y quieta.
al acorde girar del huso dócil,
pendiente de la oronda y basta rueca;
poníame en el alda
y dábame creencias;
con ellas el amor de Dios en mí infundía
con máximas cristianas, con costumbres buenas
con el santo respeto a lo divino
con el apego a las cosas de la Madre Iglesia
A cuya fresca sombra
tegía las calcetas,
lloraba sus pesares,
cantaba las endechas,
cortadas por saludos amigables
de labriegos, que pasaban a su vera,
contándola sus cuitas y sus hieles,
admirando virtud y santidad en ella,

modelo de casadas
y honradas morañegas.

¡Qué buena era mi madre!

¡Qué compañía tan buena!

¡Cuántas veces soñando la he perdido!

¡Cuántas veces despierto la veo muerta!

¡Cuántas veces requiero sus caricias!

¡Cuántas veces sus ayes me atormentan!

¡me abaten y entristecen

me agobian y me apenan!

¡¡Y la lloro... sí, saber por qué la lloro!!...

...Porque allí está mejor que aquí en la tierra...

Quisiera hoy sus consejos;

quisiera su presencia;

quisiera sus caricias;

quisiera que viviera;

Pero... vive en el cielo... ¿Qué más quiero?

Desde el cielo me mira placentera

y calma mis pesares

y mitiga mis penas;

y yo la adoro como a imagen viva

y yo la admiro como a santa muerta

y yo la lloro cual pérdida querida

y yo la rezo como a madre tierna.

Y no la adoro, ni la admiro, ni la lloro, ni la rezo

cual ella se merece y yo debiera;

que santa era su casa

y santas sus faenas

y santos sus consejos
y santas sus creencias
y el lino que tegía
y santo el huso y santa era la rueca...

.....

única herencia, que tomé a mayores,
como recuerdo fiel de su pobreza...

.....

y el amor a otra madre, que es la Virgen,
que ya en vida heredé de la primera...

.....

¡Qué buena era mi madre!

¡Qué compañía tan buena!

.....

Ella y la Virgen, sí, me llevarán al cielo;
donde es seguro que mi madre espera
al hijo, que hoy la llora
y que por ella reza

Epitáfio

Con la honradez de labriego,
el valor de castellano,
olor de rancio cristiano,
sencillez de moraño
y amor de padre el más ciego
atravesaste la sierra
donde tu sepulcro cierra
y vela la cruz de Dios.

.....

Adorémosla los dos...

.....

Tu en el cielo... yo en la tierra.

Morañego

En esta tierra nacido,
del campo raso en la Aldea,
no extrañes, lector que sea
ese campo tan querido
mi querida Dulcinea.

Yo quiero mucho a mi gente;
que he comido de su pan
y bebido de su afán
que gotea de la frente
de mi padre, que es gañán.

Y calcé también la abarca;
y me encinturé la faja;
y dormí sobre la paja;
y guardé al fondo del arca
fachenda en la ropa maja.

Yo tengo la herencia mía
en el trabajar honrado;



y esperé en la lotería
el premio, que me ha tocado...
trabajo y economía.

—
El reloj de las estrellas,
que al alba saludan bellas
mis trajines acompasa;
con ellas salgo de casa
y vuelvo a casa con ellas.

—
Mi pena vierto en cantares
de popular melodía,
que en el campo es dicha el día
y la noche en los hogares,
donde vibra la armonía.

—
En Dios tengo mi esperanza;
y mi fé guardo en el pecho;
y en medio del surco estrecho
el oro de la labranza,
que atesoro en el barbecho.

—
Yo pongo en el surco el grano;
Dios le bendice y le riega;
nunca su favor me niega,
porque su bendita mano
beso con fe morañega.

Recostado en la aguijada,
allá al final de la linde,
mi espíritu a Dios se rinde;
y no hay huebra ni jornada,
que no le ofrezca y le brinde.

Voy sufriendo los calores
de las siestas del verano;
y experimento del llano
y el cierzo crueles rigores
y los hielos del pantano.

Y en el campo sin abrigo
sorpréndeme la nevada,
la nube abierta en cascada
y el huracán enemigo
y la noche emborronada.

Bebo el agua del regato
enlodazado de cieno
y como aquel pan moreno,
sabroso siempre y muy grato,
de besos cristianos lleno.

Moléstanme las bandadas
de golondrinas caseras,
de tábanos en las eras

y de moscas porfiadas
y de garzas plañideras.

El diminuto mosquito
y las hueveras gallinas
y las gruñonas vecinas
de la casa donde habito,
algo ariscas, montesinas.

Y ya que soy moraño
y candeal, como el grano,
de mi patria no reniego,
te llamaré mi paisano,
te quiero mucho labriego.

Cristiano, como mi suelo;
pausado, como el consejo;
verdadero, como espejo,
azul, claro, como el cielo;
alabador; como el viejo.

Como el niño, cariñoso;
como el amante de fino;
pensador, como adivino
como el joven fachendoso;
como el tratante, ladino.

Moreno, como la tierra;
expansivo, cual su grama;

andariego cual la fama
y frío, como la sierra
y solad, cual la retama.

A la aldea cantando voy,
de la aldea cantando vengo,
realzando el abolengo,
por el que aldeano soy
y a mucha honra lo tengo.

Morañegos, son mis lares,
morañegos mis cantares,
morañegos ahora y luego,
han de ser mis respira res
y he de morir... *morañego.*

Desde la loma

CANCION

Aquí desde la altura de esta loma,
que vemos asomándose a éstos valles
con aire magistral, puro relente,
que vístela de encantos divinales,
matrona morañega de estos sitios,
reina de la natura, aquí adorable;
aquí sentado en el sedoso césped
cantemos, musa mía, unos cantares.

Cantemos los que cantan los labriegos
allá en el laderal ¿No ves que cae,
al eco de su voz, parada ahora,
la tierra del arado jadeante?
¿Le oyes cantar? ¿Le vés? Las manos frota
pulsa al hastil ¡Qué dulces son sus hayes!
¡Animo, morañego laborioso!..
¡Bendigo tu trabajo! ¡Dios te guardel!

Aquella yunta, que agitada viene,
bregando entre mimbreras y entre sáuces,
bañada de humedad de barro y cieno,
que deja sacudido entre el follaje,
limpiándose el gañán la tez morena,
de la que, a gotas, al trajín se cae
¿Le ves? ¿Ves el gañán?.. ¡Yo le bendigo!
¡Esos son.. Ellos son los hombres grandes!..

—
¿Ves allí del lugar las chimeneas,
que fuman, porque encienden los hogares?
Es seguro que allí la mujer reza,
trajina, canturrea otros afanes.
¡Dulzura de la casa de un labriego
¡Quien pudiera sutil compenetrarte!..
¡Benditos sus amores castos bellos,
típicos, moraños, familiares.

—
Mira la vid que intrépida gatea,
mecidos sus retoños por el aire,
en pámpanos vertiendo la abundancia
y en ázimos salientes livianaje,
y amarras en las horcas distendidas,
hasta hermanar con otra en espirales;
algún día yo ví sus lagrimeos:
aquello era sufrir, estos cantares

—
Y aquellas hierbas del regato ledo
lloran ¿No ves sus ademanes?

¿Se irritan con las aguas, que las besan?
¿azotan la corriente, que las lame?
No lloran, no se irritan, son caricias,
son cánticos de amores amigables;
despídense las aguas que se ausentan;
lloran ellas, al verlas ausentarse

También esas neveras de allá lejos,
blancas cornisas de estos laterales,
refractan y reflejan luz y ambiente;
son límpidos espejos de estos valles,
adornan las paredes de estas salas,
son lujosas cenefas delineales,
son fuentes cristalinas de aguas puras,
do bebe la aridez de mis llanares.

¿No escuchas el cantar del pajarillo?
¡Qué dulces melodías las del ave!
¡Qué arrullos y qué amores entrecruzan!
¿No ves amor muy puro en sus piales?
¿No ves dicha en la réplica amorosa
de aquel que avanza sigiloso y grave?
¡Bendito sea su autor! Yo le bendigo
a Aquel, que solo, solo es adorable.

El cielo azul, que bobedon del suelo
al mundo racional hace que cante
y a Dios se rinda y desde el suelo adore

como en el cielo lo ejecuta el ángel,
armonía sin fin do quier pregona
y es de ritmos solemne aprendizaje
¡Bendícele conmigo, musa mía
estática ante él, ferviente orante.

Y el suelo recubierto de bellezas,
los prados esmaltados de follaje,
las aguas cristalinas que murmuran
los brutos, que las verdes hierbas pacen,
el árbol encorvado por las pomas
en todas las posibles variedades
y el hombre, para quien todo fué hecho
canten de Dios las obras admirables.

Cuando la bruma de la tarde lenta,
que mueve en las alturas lenta y tarde
se bese con los rayos de la luna
que viene a ser la reina de estos valles
durante la pesada noche triste...
y luego a la alborada... yo te cantel
y cante del Autor de noche y día
la sabia omnipotencia inenarrable.

Cuando el granizo de la nube oscura,
botando en mi, al caer, ruda descargue,
cuando la escarcha blanquecina hiele
la vida y los encantos terrenales,

cuando la nieve la llanura cubra,
haciendo un campo raso los lugares...
Adore yo la Cruz, que en la alta torre
descúbreme sus brazos divinales

Cuando suenen horrisonos, medrosos
del cielo los funestos huracanes
y ruede al retumbar el ronco trueno,
relámpago fugaz cruce los aires
y observe el reventar de la tormenta
y un ¡Ay! del ánimo aturdido quizá lance
¿Porqué no he de cantarte yo, aun entonces
Yo bien sé que eres Dios y el Solo Grande

—
Si viese encenagada la cosecha
y mi tierra inundada por los mares
y las chozas nadar entre las olas
y oyese el clamoreo desesperante,
segadas las terrenas ambiciones,
vacíos de esperanza los hogares...
Yo bien sé que eres Dios y el Solo Bueno
De Ti recibiré cuanto me mandes.

.....
.....
¡Qué bueno es el sentir lo grande y bello!
¡Qué dulce el adorar lo bello y grande!

Contrastes de belleza hay en la tierra;
contraste en los espacios siderales,
¡oh musa! admira y canta y reza
al Solo Santo, bello y admirable,
autor de cielo y tierra, noche y día
Solo Señor, que acabas de cantarle.

El Cristo de los Pinares

Las costumbres regionales,
Son al pueblo y la región,
Cual las notas musicales
A la armónica canción.

I

Por los anchos caminos Morañegos,
que pardos surcan la llanura y cima,
yo vi pintados carros
correr a toda prisa,
luciendo las de felpa colchas grises,
formando bobedones distendidas.

Ligero galopar de tordas mulas
al látigo estallante fugitivas
robaba con espesa polvareda
delanteras colinas.

Y más allá revueltas caravanas
patrullan y se agitan
en brindis vocinglero,
al diivsar pacífica

la blanca Ermita entre los altos pinos,
do van en Romería,
catorce de setiembre,
festividad cumplida,
de aquella tierra llana...,
de aquella tierra mía.

II

Véanse carros enfilados
al rededor de la Ermita,
y los que llegan aumentan
la larga y revuelta fila.

Los cohetes estallando
surcan el aire a porfía;
canta el clero comarcano
Misa... muy solemne Misa:
y un orador elocuente
como el que más, les predica.

Se ven entrando y saliendo
gentes que se multiplican;
los ciegos guitarreando
junto a parvas de sandías
y melones Barranqueños
del Tietar y Lanzahita.

En largas sogas colgadas
las tiendas de baratijas;
y repletando las mesas
vendedores de rosquillas;

las meriendas, por el campo;
el vino en jarras y pipas;
los pobres que merodean
y una limosna mendigan;
recién casados alegres;
mozas apuestas y lindas;
mozos que van en cadena
formando serias cuadrillas;
parejas que, en amoríos,
bailan, juegan, saltan, brincan;
una murga allá a lo lejos;
aquí cerca, una gaitilla
que al compás de un redoblante
lanza al aire notas rítmicas;
y por doquier, panderetas
golpean mozas garridas
que a lugareñas canciones
prestan compás y armonía.

Todo es bulla y expansión;
todo al jolgorio convida:
un gentío en movimiento,
una ciudad en campiña.

.....

De pronto todo enmudece:
que ya sale de la Ermita
la ordenada procesión
con estandartes en fila
y sacristanes con mangas

y clérigos tres en *ringla*,
e imponiendo reverencia
aparece la Bendita
Imágen del Cristo muerto
que a la comarca da vida
que preside aquellos cultos,
que alegra pueblos y villas,
y que sola en los pinares
en su recóndita Ermita
sale a ver los pardos campos,
que reviven a su vista.

III

Campos de arena polvorienta y seca
campos de fuego, que el verano mira
sediento y busca el aire y la humedanza
en pinos altos que su copa empinan;
de Arévalo llanuras macilentas,
solitarias, desiertas y sin vida,
contémplanse y se espejan en los cielos
llorando secas lágrimas su vista,
mostrando en su callar la muchedumbre,
y el légamo grasiento en sus heridas;
que vienen otoñales sementeras;
que no encuentra cubierta la semilla;
que ya las tardes penumbrosas, tristes
mueren pesadas en la parda cima.

IV

Por eso las Morañas se congregan
y van en Romería,
catorce de setiembre,
al Cristo de la Ermita;
y se postran de hinojos y le rezan,
a aquella Imágen de la cara lívida,
a aquella Imágen de los largos rizos,
de párpados que ocultan las pupilas,
con sangre roja en la arrugada frente
y sangre en las mejillas
y en brazos extendidos
y en manos contraídas,
enclavada en la cruz, cruz redentora
en sangre también tinta...
la que cofrades en sus hombros llevan;
a la que humildes la cabeza inclinan,
pidiendo suplicantes
la lluvia apetecida
que lleve a aquel su campo polvoriento
la suspirada vida...
porque saben que el Cristo aquel tan triste
es el Cristo, Dios Hombre, que pedía
también agua, diciendo: Tengo sed...
sed por el hombre a quien amando espira.
Aquel Dios que gustó hiel y vinagre
con su boca bendita
chupando con sus labios

la esponja fementida
y que al morir de sed, rasgó las nubes
que esparcieron las aguas cristalinas,
y alzando los sepulcros

las piedras de sus cimas,
ofrecieron la vida de sus muertos
en sus cóncavos huecos escondida.

Y el sol perdió su lumbre
y errantes, fugitivas
las estrellas sus órbitas erraron...
máquina rota... que su Autor moría,

.....
.....

V

Parduscos nubarrones
por el espacio vagan y se hacinan
rompiendo al fin en abundante llanto
que a la tierra devuelve la alegría;
las turbas se guarecen en los carros;
y la Imágen Bendita,
se vuelve al alto trono
hasta otra Romería,
que traiga en el catorce de setiembre
los carros a la puerta de la Ermita,
que llaman de Pinares

porque solo allí el pino tiene vida...

De Arévalo la tierra...

Mi tierra... ¡¡¡seas bendita!!!

¡¡¡Y el Cristo de Pinares!!!

Que la lluvia te envía.

Moraña pura

Con garbanzos muy gordos e implados,
con tocino y con carne vacuna,
con chorizo y morcilla porcuna,
con rellenos muy bien sazonados,
de ajo y cebolla
En mi tierra bendita y querida
se hace una olla,
la olla podrida.

Con manteca y harina de trigo,
amasada por hábiles manos,
en mi pueblo y los pueblos cercanos,
—y el de fama lo es Papatrigo—
se hacen cosillas,
que, a la boca engrudadas se pegan
son las rosquillas,
que amorañegan.

En puchero de barro vidriado
con aceite y manteca revuelto

en mi tierra conservan envuelto
lomo fresco, muy bien conservado;
y si hay forastero
y huesped o amigo, que valga la cosa
allá va al puchero
la dueña afanosa.

En medio del blanco portal de las casas
muy limpia reluce colgada espetera
compuesta de tarros, vasija casera,
colgada de clavos luciendo las asas.
que es lujo y aseo
y se honran las mozas, con verlo brillar,
cosas que yo veo
solo en mi lugar.

La moza remanga su brazo robusto
y barre el humero, pintándole mil
colores del Iris a aquel hogueril
y queda ordenada la casa a su gusto
y bien parecer...
¡Que nadie lo ensucie, ni pise, ni roce!
y ¿qué se va a hacer?...
dejarla que goce.

Jamás moraño he visto a *peonza*
En burra va siempre de albarda lanuda

y no pasa viernes sin que a Avila acuda
al fijo mercado; y compra una onza
de anís y comino;
y vuelve contento; y su vida gana
dejando el camino
para otra semana.

—

El sol en verano les pone morenos;
de invierno soportan el frío y la helada;
y ya en primavera con mies encerrada
la buena cosecha esperan serenos;
Son buenos cristianos
y honrados vecinos los pobres labriegos
mis caros paisanos
como moraños.

El Bobo de Muñomer

Hubo en Muñomer del Peco
alto, nervudo, cavilargo y seco,
vertiendo mocos y espumosa baba
un tontilón, que por doquier se hallaba
y daba sensación de un embeleso.

Mascullaba un trapajo o aquella manta
convertida en casulla de la Misa;
simple en sus labios *bábia* una sonrisa
y desnudos su pie, brazo y garganta
a cualquiera movíale la risa.

En cuerpo de gigante un alma pura,
de juicio claro y con feliz memoria
relataba mil nombres de la historia
y el sermón literal de cualquier cura
y todo el Santoral que hay en la gloria.

De niño, hasta de viejo octogenario
fué religioso y firme legionario,
de todos huesped, fiel y caro amigo,
buen confidente, rígido emisario
era un hermano, no un raro mendigo.

Conocía a criados y a sus amos;
y sus debilidades y patrañas,
pobres y ricos de las dos Morañas
y sus troncos y ramas y aún los ramos;
costumbres de las villas y cabañas.

Ponderaba en deslinde las haciendas,
los dones y las rentas y encomiendas,
senderos y lugares y caminos
con nombres y apellidos de vecinas
sus pleitos y reyertas y prebendas.

.....

Angel González ¡Bella criatura!
Santos y Santas nombra y aún reparte,
ojerció la oratoria, como un arte,
y es su amigo ferviente cualquier cura
(sobre todo si su mesa comparte).

.....

En Avila finó; y allí visible
su cuerpo, si mortal, incorruptible
conserva la implacable fiera parca.
¿Es de mofa ocasión? o ¿Es ser visible
el Bobo renombrado en la comarca?
—Para mí.. es una cosa indefinible—.

La Cruz de la Mal-degollada

I

La Cruz de fe es testimonio,
y es de otra vida Esperanza;
y la Caridad predica,
y al hombre con Cristo abraza;
y a todos nos hace hermanos,
que por todos vida cara
dió Cristo en Cruz redentora...
¡Adorémosla!... ¡Que es Santa!
La Cruz, la bendita enseña,
se ve en los campos alzada,
en senderos y caminos,
forma calvario en las plazas.

Díganlo de Cardeñosa
las lomas y cumbres altas,
y las torres y castillos,
de mi tierra, donde se alza
delatando misteriosa
victorias, hechos y hazañas;

o en los yermos cobijando,
con su sombra la mortaja
de algún mártir de la aldea...
que, aún muerto... quiere a su patria.

II

Entre Collado y Saldueña
de mi querida Moraña
se eleva «La Cruz del Cura»
en la colina más alta,
y el cariño hacia su pueblo
de un viejo Cura allí marca;
que allí los atardeceres
contemplándole pasaba
y desde aquella colina
tiraba un beso a su patria:
«Don José Gómez, del Oso»
está escrito en la peana
Hay otra Cruz al promedio
de mi pueblo y las Berlanas,
que solitaria nos cuenta
en su estancia solitaria
el martirio de una joven
a quien su esposo matara
por venir todas las tardes
a ver su querida patria.

III

Viajero, que atraviesas
los campos, mira, si pasas
y te ves ante esa Cruz,
que hacia el cielo se levanta...
descúbrete, llora y reza
por la mujer degollada
sin más delito ni afrenta
«que el dar besos a su patria...
y a las tejas de su pueblo,
de la torre a la espadaña
y a la argaña de sus mieses
y de su cielo a las áuras;
y pedir a las alondras,
que con Ella gorjearan
y que lloraran con Ella
al doblar de sus campanas;
y al fumar las chimeneas
las oraciones rezaran
y por vivos y por muertos
himnos y trovas cantaron».
¿Está loca esta mujer?
o ¿Está loco el que la mata?
—En su locura por celos...
creyóla mujer liviana;
porque allí todas las tardes
iba desde Las Berlanas

hasta ver del mío, su pueblo,
torre, chimeneas y casas...—
Esa es la infamia y afrenta...
por eso *Mal-degollada*»
llámase la Cruz y el sitio,
Entre El Oso y Las Berlanas.

.....
¡Viandantel... Una oración...
.....

Pues ¿Quién no quiere a su patria?
¡¡Tal vez el Conyujicida...
a quien crió... *alguna cabra!*...

Las Berlanas

LA FERIA

A D. NICASIO VELAYOS, DIPUTADO A CORTES
POR AVILA

En una ladera
de ribera frondosa espaciada,
vestida de sauces
y negrillo alamedas y acacias
se forma en tres barrios
que un prado amurallan
el rico Concejo
llamado Berlanas,
donde abunda la pera sabrosa
de Don Guindo de sus huertas amplias
y el célebre *ajo*,
que véndese en Avila,
en ristras ristrado por hábiles manos
de la moza, que su vida gana
trás el asno, que arrastra las norias

tras el mulo que lleva las cargas
de vasta navina,
jugosa patata,
pomposo repollo
y otros frutos de su flora y fauna
por los trigos de oro
y cervezas con hondas de plata.
En su inmensa pradera verdosa
de muchas hectáreas
en el mes de octubre
bulle la Moraña
que es la feria de gran nombradía;
la de Las Berlanas.

II

Ya el invierno se acerca con frios,
ya del árbol bajó la esperanza
que cayó la hoja,
que muere la savia;
que el pajuco del pardo rastrojo
la tierra hace pálida;
la muerte del año
ha segado con fiera guadaña
la vida, y sembrado
en la tierra el trigo y la fe en el alma;
la cosecha metida en harina,
y la uva ya espuma en tinajas,
engordó la oveja

se cebó la vaca
y estrenó la moza
los trapillos de invierno y la bata
la pelliza el mozo
y el pastor zamarra,
y el gañan con las mulas estrena
para él la gran faja
ellas *quita y pones*
y los asnos lanudas albardas.
Los más ricos la silla y la espuela
los más pobres manta,
las mozas... peinetas
y ya... casi todos corbatas...
Y unos a la venta
y otros a feriarla
en el prado formaron un día
la ciudad ambulante de España,
que lleva por nombre
Feria de Berlanas.

III

Es de vida un inmenso diluvio
hay un mar de cabezas humanas
y más animales que hubo en el arca.
Josafat no puede
ya tenerlos *de pié* ni *de patas*;
porque la trompeta
de feria de fama

ha llenado de vida y hacienda
la verdosa plaza,
que es la tienda de más mercancías
más rica de España.
Aquí Catalanes con lindos tejidos;
aquí Valencianos, comprando potrancas;
y los Macoteras
comprando los toros y ubérrimas vacas;
los de Candelario
para sus matanzas;
aquí los de Hungría
formaron covachas;
los baratijeros
kilométricas filas de alhajas;
y hasta los *de Egipto*
con sus carabanas,
de bestias famélicas
asaltaron la bella Moraña
con sus malos tratos
y sus tretas y... *telas de harañas*
los de Santibáñez,
los de Peñaranda
los Salamanquinos
y Barqueños con toros de estampa;
y los Zamoranos con sus grandes recuas
y los Leoneses con grandes piaras
y los Extremeños y los Pilaricos;
y los Andaluces vendiendo... *fanfarria*,



los Gallegos vendiendo madroñas
y... hasta de Marruecos vendiendo chilabas

IV

Y también esta feria es la feria
del tambor retumbante y la gaita
que se ven de cadena los mozos
y cogidas del brazo las damas;
y a la feria del baile se aprestan
y en dos círculos magnos ya bailan...
y... hasta se cotiza
por el lujo de las mozas *majas*
las de algún incauto
bolsa, vida, honradez y labranza:
que el carro entoldado
entolda las trampas;
lo que luce este día y reluce
no es oro ni plata:
y las volanderas del carro, que suenan
son ríos sin agua:
y... *a veces...* y *a voces* se dice
«que vinieron a ver si ferian»

V

¡Fraudulenta lección de los tiempos
que en nada reparas!..
Baratijas y bestias en feria
vendes vidas y aún honras humanas

en octubre... y en todos los meses
con tratos y trampas!..

pero más en el foco diluvio;

la verdosa plaza

donde el Morañego

vende, bulle y baila,

en el pueblo que enristra los ajos,

que trilla las parvas

y vive su vida

con ir y venir desde Avila

tras el asno que arrastra la noria

tras el mulo, que lleva las cargas

.....

¡Bendito sea el pueblo

de Fe legendaria

con su prado murado por barrios

y en él la gran feria «*La de Las Berlanas*»

Cabizuela

LA LUCHA

A LOS SEÑORES DE GONZÁLEZ SOTO EN SUS PO-
SESIONES DE «CABRILLAS»

I

Lo decían ayer en la fuente,
parolaban muchazo en las eras
y... «agua lleva el río
y por eso... suena».
No se ha visto a Isabel esta tarde
con el odre en su linda cadera
y aquellos manguitos
y aquellas melenas
y aquellos andares
de lujosa y audaz morañega.
No se ha visto a Pepe
estirado y vendiendo fachenda

repartirla con sorna y sonrisa
viniendo a su vera:
y... «agua lleva el río»...
y por eso en la fuente y las eras,
lo parla y murmura
la gente parlera:
Que Isabel es muy lista y prudente;
y la madre decían de ella
que oía y veía
si crecía la hierba»
Y es la mejor moza
de toda la aldea;
la tierra que labra
no es tierra de renta;
y el ganado lanar todo es suyo,
y tiene (lo menos) quinientas cabezas;
y según murmuran
(también malas lenguas)
tiene *peluconas*
de allá *derelictas* por tropas francesas.
También Pepe está bien en su clase,
que heredó el otro año las tierras
que, a fuerza de ahorros,
compró aquella vieja,
que llamaban «la tía Simeona»
la de Cabizuela».

Tiene parte en el rico majuelo,
y parte en la dehesa;
labrador hacendoso, cuál otro,
cuál ninguno de maña y de fuerza;
jugador de pelota y de calva...
es el *chulo* de todas las fiestas.

II

¡Venticinco de agosto... ¡*tramposo!*...
ya estás en mi tierra,
cercenando las trojes del grano
de escasa cosecha
y... (por algo se agostan los campos)
y... (por algo se cierran las puertas)
y, se queda *en corro*
la usura funesta.

.....
.....

Pero anoche garridos mozuelos
dejaron las eras
y a los amos pidieron permiso
para ir en parejas
a probar las mañas
a medir las fuerzas
en la lucha (no Greco-Romana,
sino *morañega*)

que es tipo a lo antiguo...
—la de Cabizuela—.

III

Estaba la plaza
de mozos repleta;
en el centro el alcalde con vara
y en las alas la gente guerrera;
también hay curiosos,
disputas y apuestas;
y fulguran humeantes y claras
lucientes hogueras;
que el señor del pinar de «Cabrillas»
brindóles la leña;
y hay fuentes de vino
y repletas están las bandejas,
que el lujo pregonan
de la oronda y galante alcaldesa.
La voz de un auriga
a voces vocea.
«¡¡Con un agregado»
contra todos está Cabizuela!!»
Ya tiran de fajas
de cinto y chaquetas
y escuadrones de mozos garridos
a la lucha y el Vitor se aprestan

los de Papatrigo
con los de Cabezas;
los de San Pascual,
Hernansancho, Bohodón Villanueva,
y alguno del Oso,
los que llevan la fama en la tierra...
Los primeros saldrán los imberbes,
los que amarillean
y que cual toretes
con furia flamean,
los diez y ochoños,
después los atletas;
y todos terminan,
por dejar el vestido en América
tomar el de Adanes
y dejar al desnudo vergüenzas,
sin *tiquis* ni *miquis*,
que dirime el alcalde *ad cautelam*.
Ya un mozo de mulas,
ha entrado en faena
y a *diestro* y *siniestro*
con sus zancadillas y mañas y «tretas»
del bando contrario
diezmó las docenas,
hasta el gañanote,
que llaman «Fanegas»

pero ya no le vale al esbirro
que ha salido de su gran inercia
Quilino el de Narros
y morder le hizo el polvo y la arena.
Solo falta Pepe,
el de la fachenda,
el de la sonrisa,
el rico en herencia,
el de las pardalas
de la sementera,
el que queda en corro
en todas las luchas de todas las fiestas.
Remangado hasta el hombro las mangas,
tose fuerte, patina y bracea,
desgarra las vertes
de Quilino con gran inmodestia;
y se agarran a brazo y a brazo
y ¡aquí de la suerte! y venza quien venza

.....

Están *luche a luce*,
destrozaron la mutua indumenta
y... al cabo rendido...
y echando la lengua...
Perdió Pepe el corro...
y con él le perdió Cabizuela.
Denigró a su pueblo...

.....

y por eso *Ella*
nególe la cara, cuando iba a la fuente;
y «esta es la que suena»...
Porque dice que su madre es viuda,
y hace falta en su casa y hacienda
un hombre que suba
del pino a las crestas:
y que Pepe... no vale... no vale...
no vale para *Ella*.

iii Bendita sea mi tierra!!!

I

Bendito el pardear de mis llanares
sedientos, que en el légamo y las grietas
piden agua a las fuentes de los cerros
y ofrecen por la nieve de la sierra
 silencio y mansedumbre,
 rumia tenaz y lenta,
 que el rústico se amasa
 y con la pena hielda,
que alguna vez rebosa y acicata
las lágrimas, que, huyendo, se descuelgan
de la tez arrugada de su cara,
similar en los surcos de la tierra
 de las casas de barro,
 de las lagunas secas,
 de las gramosas lindes
 de las pardalas luengas.

Y cántolos sumidos en los días
brumosos, entoldados por la niebla,

que moja el atavío del arroyo,
haciendo de la caña seca pendola
que en ires y venires
la del reloj semeja,
sufriéndose llorosa,
hasta que chasca y quiebra,
y en otros días de fulgor espléndido
en fuego y lava, que las faces quema,
los días, que me abaten, aun ahora,
que no miro del sol la redondela,
en agua refractada,
cuando, ondulante leda,
parece un incensario,
que a Febo reverencia,
y canto el lagrimeo de aquel pino,
que esmalta el raizal de blanca perla,
que asombra, que fascina la chicharra,
que canta furibunda y alatea,
colgándose gomosa,
bregando con su antena
por sacudir la liga,
que la ciñe y enreda;
y párome, al mirar en los egidos
mansuetos, que, paciendo cencerrea,
las ubres, ampulosas de la vaca,
mugiendo llamativa a la becerra
que salta retozona
y espanta a las ovejas

y tumba al corderillo,
que bala y lloriquea

II

Inquieto pequeñuelo de mis lares
testigo fuí de las veladas serias
lucidas por los pálidos destellos
tamíz del humo de la negra tea
a cuya luz la moza
cantaba lugareñas,
respuestas de unos ecos
difuntos en la reja
del ventanal oscuro ante la luna
matrona de la noche fraudulenta
que, el calor graduando en su marmita
los seres mata si las aguas hiela,
las noches del invierno
las ricas en estrellas,
de vida casi exánimes
y en duración espléndidas;
de aquellas otras noches juveniles,
cortas, como el placer, ligera siesta
del rudo y encorvado campesino
timon del rico, por quien suda y brega
esparce los harapos
agota mucha fuerza
incauto y descuidado
de mútua recompensa;

de aquel aparecer de la alborada,
del pronto despertar de las viviendas
del lento amarilleo de los campos,
del trino cadencioso de la réplica
de la perdíz del cerro,
que avanza delantera
a despertar amores
en la vecina vega;

del tardo galopar de los cuadrúpedos,
que avanzan por caminos y veredas
del látigo estallante golpeados,
perdiéndose el arranque, por la siembra
de algarrobales lívidos
que adornan las laderas,
cintadas de vallados
del agua centinelas.

III

Idólatra constante y aferrado
con Fe, qué guardo, de mi casa herencia
adoro y reverencio y fiel vigilo
aquellas venerandas encomiendas
remilgos de la joven,
mohínes de las viejas,
de postre en las comidas
principio de las cenas;
la joven porque estira los minutos
la vieja siempre huraña y consejera,

vertiendo tizne de arrugado cutis,
 lanzando su entrecejo un anatema
 negro como la nube
 que dice que se acerca
 cuando murmura ronca
 en la empinada cuesta.

Colgado allá en un clavo del humero
 largo rosario de macizas cuentas
 convida a la familia de la casa
 formada en media luna soñolienta
 que a coros descompuestos
 latiniparla y reza,
 bosteciabriendo bocas
 que ya Gloria Patria a

Paréceme que tengo aquí delante
 la torre y la espadaña de la Iglesia
 y miro el voltear de las campanas,
 del lujo y el aseo pregoneras,
 pidiendo capas largas
 y pañuelos de seda
 lujosas mantellinas
 y alegres días de fiesta;
 y que oigo de los mozos de la ronda
 tejidos de los brazos en cadena
 el ronco tarareo y latonada,
 que trajo el fanfarrón de alguna feria
 y a las mozas gritando
 mientras las viejas rezan

sentadas a la luna
que sus rugas platea.

Contengo el llanto que me ostiga triste
si miro aquellas cruces de madera
alzadas en las mudas sepulturas
pintadas vidas de las vidas muertas
de aquellos mis paisanos
de aquella madre tierna
de aquellos hombres rancios
patricios de mi Aldea.

y rezo Padrenuestros por sus almas
y ríndome de hinojos ante ellas
y beso las reliquias, que, calladas,
mis rezos y mi llanto compenentran.

También allá en el cielo
las almas por mi rezan
y a mi que lloro y canto
gozando ellas me esperan.

Ya lloro ¿Quién no llora dos destierros?...
Esta es la copla de doncel poeta,
que todo enamorado de su dama
cantársela quisiera yo a su puerta.

Ésa es la dama mía,
humilde lugareña;
la puerta de mi casa,
mi chica y bella aldea

la de la blanca y cornisal fachada
la de las hondas barrizales grietas

la del barbecho y el pajuco triste
la de las verdes y talludas siembras
 la del cristiano viejo
 triste y llorosa huérfana,
 rincón, quizá olvidado
 de la Castilla vieja.

Séria encogida, brega en la esplanada
cual nave, que aquel mar ruda vadea
y para de remar muda y medrosa
al ver una llanura casi inmensa.

 a cuyo extremo yace,
 cual jávega de hierva,
 cual nido de abubilla,
 cual olvidada perla.

Recibe mi cantar empedernido
almo lugar, mi cuna y cara escuela;
recíbele llevado por las auras
que horaden las alturas de las sierras,
 que níveas se hacen foco
 de las miradas nuestras,
 allá en el cielo uniendo
 tristezas de la ausencia.

Yo tengo por muy cierto que aun hoy mismo
tendido sobre el bálago en las eras
cantara con los mozos de labranza
tonadas estentóreas vocingleras

del vulgo de mis lares
sentimental cadencia

.....
Mas, básteme decir que así lo siento
quien me oiga que me crea.
Soy entusiasta y neto Morañego
¡¡Bendita sea mi tierra!!

Mayordomía con chorreras

Nadie en la aldea, cierto día trabaja;
los trapos salen; como día de fiesta;
está la gente maja;
y dulzaina y tambor forman la orquesta
el mozo viste faja
la moza de volantes peripuesta.

Recorre por las calles la gaitilla;
anuncian los cohetes estallando
el bollo y la rosquilla,
los mozos las tonadas voceando
venidos de la villa,
guitarras destempladas afinando.

A vuelo las campanas sacudidas
quédanse mudas, pierden el compás
y largas avenidas
forman la corte, que viene más atrás
con capas muy cumplidas
de esclavinas enormes por demás.

Orlado de tal suerte un Señor Cura
va serio y grave a paso del tambor

que siembra la locura
en turba de chiquillos, que imitan su labor
si redobles procura
plantado ante la puerta del templo del Señor

Forman un corro concejales graves
lleva la vara alcalde de pistón;
y acordes y suaves
tres golpes dan...; momento de emoción
y llénanse las naves...
que el día es de sermón

Y van los mayordomos con cetros levantados
al son de la gaitilla; que es la vanguardia fiel
y todos agrupados y todos en tropél
guiados por el cetro; y todos convidados,..
¡la casa es un hotel!

Ya empiezan los saludos, por grados ami-
[gables
cumplidas y completas las mil enhorabuenas,
los tragos saludables
y el *visto bueno* de bandejas llenas
de bollos y rosquillas permeables
muy ricas y muy buenas.

Y térne brinda el más jacarandoso
la mano en el sombrero puntiagudo

al corro silencioso,
que corresponde con lenguaje mudo,
atento y voluptuoso
a sus extremos y cordial saludo

Y empiezan los jolgorios y la danza,
los mozos a tocar las castañuelas
la broma juerga y chanza
furtiva en la humildad de la mozuela
que tiene en lontananza
el *Sí* de su buen padre y de la abuela

Allí se vén preludios del hombre de afición;
los rústicos ya saben las *eses* figurar
sin regla y cartabón
la geometría trazar
del vino operación...
Por eso vino a ser luego espaldar

Hay mil apuestos tontos desafíos,
mentiras y sarcásticas bobeces
y aún broncas y otros líos,
insultos con rechiflas muy soeces
que en riñas, mucha bulla y griteríos
termina las más veces.

Algunos fuerzan la pesada barra
otros apuntan la corvada calva

y aun otros la guitarra
pulsan cantando hasta lucir el alba;
t o dos empinan la tremenda jarra,
salvo saludo... la vergüenza salva.

Llegan a casa y las mujeres braman
tocan palillos propios de pegar
y mil motes les llaman;
y ya, los muy soplazos, se empiezan tal a implar
que los pellejos tunden, sacuden y abotanan;
y aquí paró el eantar.

Los trapos sacudidos y doblados
volvieron a su arca hasta otro día,
cesaron del tambor los redoblados,
la dulzaina guardó su melodía
y, ¡tal vez! para los escarmentados,
chorreras tuvo la Mayordomía

EL OSO

I

El nombre dá al ser su nombre,
le nombra y le significa,
le exalta o tal vez critica;
pero por el nombre el hombre
excruta, colije, explica,

Solo decir «Riocabado»
(definición nominal)

—Este es un pueblo rural
sobre un rio desviado —

«Riocabado es... un canal.»

Si acaso (latinizando)

(que del latín algo supe);

el pueblo de Monsalupe

«Monte y lobo» está indicando;

y *Ave-in-te* «Yo te saludo»

Peña-alba es «Peña blanca»

«*Ata-qui-Inés*» suena «a nudo»

«Paso franco» «Villafranca»

Otro nombre a mi me intriga
con espasmos de medroso
y rugas de viejo añoso
a trazar con mano amiga
los orígenes del Oso

II

Escucha, pues, lector, a la conseja
»Un oso Astur de la montaña baja
»rebasa el Duero y La Castilla vieja
»llegando hasta los montes del Adaja
»donde brama con furia y se acgraja:
»Las gentes le persiguen con aceros
»viviendas y poblados él destruye
»de flechas pertrechados los arqueros
«le siguen por doquier, y doquier huye
»por cerros, laterales y senderos.
»De un pueblo las valientes gentes mozas
»validas del puñal y la escopeta
»defienden sus moradas y sus chozas
»¡Hurra! Moraña ¡Hurra!.. Id a la meta!
»¡Surja el valientel.. Láncese el atleta...
»Sí: Que por fin un bravo y diestro mozo
»a brazo descubierto hacia él se arroja
»le parte el corazón, donde remoja

› los filos y la fáz con saña y gozo
› y escribe la victoria en tinta roja

.....
.....
El trágico suceso yo contemplo
en un oso de piedra, viejo añoso,
que marca a las edades el ejemplo
ante las puertas del severo templo
del que vino a llamarse luego «*El Oso*»

.....
—¿Cuál y de donde vino aquella fiera?
¿quien y apellido del matón valiente?
—La misma tradición parla elocuente—
«Marcada está en la raza; de manera
«que no hay más que mirarla frente a frente:»
La talla de los hombres de esta aldea,
fornida y gigantesca en porte y talle
se exalta por sí misma en todo el valle,
del que asaz fanfarrón se enseñorea
¿Es del Oso el varón?.. ¡¡Que le abran calle!!

.....
.....
.....
Es rudo su aspecto, su cara asperota;
sus juegos la barra, la calva y pelota,
su industria es el campo, arado y esteva;

su trato es sencillo (sino se subleva)
(se irrita, se obceca, o fiera alborota.)

.....
Y aquel oso, el Asturs que cruel destroza;
y que de fama en las Castillas goza,
cuya visión y nombre aún horripila...

al fin le remató su gente moza.

¿¿¿Un oso destrozó al Rey D. Fabila???

San Pascual

LA BERLANA

I

Estoy enamorado de una aldea
de la bella Moraña
sola, escondida y huérfana,
que en su triste quietud desamparada
yace en ribera amena
de arroyuelos cercada
y que vertiginosa
sufre la acometida del Berlana;
porque de allí rezuma
en remansos globales turbias aguas.
¡Oh! Si tal yo no viera,
tampoco la vería en luto y lágrimas;
porque es su campo fértil y abundoso
ese campo bendito, en que amalganea
el fruto de su brega
con lo mucho que gasta.

Pero, si pantanosa
cecada de lagunas y de charcas
con su orgía y sus *croques*
de sabandijas y molestas ranas
la vida convertida
en un mar; y sus aguas
encenagar las mieses de sus vegas,
corroer las paredes de sus casas
y sembrar en la aldea
la pena y el pavor la desesperanza...

.....

la viere... pido a Dios, cual Noé pidiera
desde el bíblico arca...
que mande una paloma
y una ramita traiga
del olivo de paz del árbol verde,
que el fin de los dilubios me anunciara:
que también el diluvio
a esta aldea amenaza.

Y pido a Dios y en su nombre y de veras
a los que pueden y deben, *porque mandan*
«Que si mandan y cobran»...
«Miren quien sufre... y callandito paga».

II

Y ¿Qué tiene esta aldea,
que tanto a mi me encanta?
¿Porque llego a pensar que de un diluvio

Dios mismo ha de librarla?...
y mandarme paciente, que construya
cual Noé otro arca?...
Si toda la aldea es buena
y sus costumbres sanas
inocentes, cristianas y sencillas
y dan olor a rancias:
Que es el hombre un hormiga campesino;
que es la mujer araña,
que son cual las abejas,
que cera y miel fabrican en sus casas,
libando de su campo
las flores, que le adornan y le esmaltan;
que sus rostros espejos
son de sus grandes almas;
y crían para el cielo
unos retoños de morenas caras...
angelitos rollizos,
que, venidos del cielo, al cielo marchan
¡Bendita la aldehuela
de mi bella Moraña,
sentada en la ribera,
por la que culebrea la Berlana,
que al rastro serpentea
por fresco laderal de cumbres altas,
vestidas de majuelos y jarales,
que adornan la campiña tan mal sana.
No es, pues, la de este valle

una aldea nefanda,
de donde partir deben
o cual, Lót con los suyos renegarla
ni cuál Noé y los propios
para librarse fabricar un arca.

Es un Gobierno justo
el que debe librarle de las aguas,
canalizando las vertientes locas
de la cruel Berlana.

¡Bien lo merece el pueblo,
que sufre, reza y calla;
y callando tributa...

Y ¡¡al justo por justicia... se le pega.

III

¿Porque yo, quiero tanto;
Porque tanto se afana
mi loca fantasía,
para a esta aldea este cantor cantarla?

Lo sabe el lugareño,
y hasta los chicos del lugar lo parlan...
Porque fué mi nodriza
y en Ella... *anduve a gatas...*
y salté por sus charcos;
y colgué de mis hombros la zamarra
y, como Ella yo un día...
también *andaba a ranas...*

Y ¡allí, entre sus recuerdos,
encuéntrome pedazos de mi alma...
Que yo soy el Abraham de una familia;
cual la de Lót, de fiel y pura raza,
que cual Noé y sus hijos
deben entrar en el bendito arca,
del que, saliendo luego
formen un pueblo, que en el mundo yazga
ejemplo de otros muchos,
que marchan desbocados, sino paran;
y merecen el nombre
de las bíblicas del Valle aldeas nefandas.

.....
.....

IV

Es su nombre el del Santo de su nombre;
y esa familia santa
vive la vida de aquel Santo pío
amante del Amor en la Hostia Santa;
humilde campesino,
pastorcillo de ovejas y de cabras,
alegre, fervoroso y endiosado,
pobre en el traje, pero rico en gracia...

El Patrón de la aldea,
de su bonita Iglesia rica alhaja,
Aquel, que la custodia

en sus manos ostenta levantada
la que ese pueblo adora...

Porqué... y por algo *San Pascual* se llama
Tal es el nombre de mi amada aldea

.....

¿El apellido de Lót? *L. Berlana.*

Gotarrendura

EL PALOMAR DE LA SANTA

AL M. I. SR. D. BERNABÉ DE JUAN, DEÁN DE LA
CATEDRAL DE AVILA

I

Cuando Adaja atrevido y sonoro
las cumbres perfora
que en sus laderaes,
los de Cardenosa,
(Villa de Fenicios y Celtas o Iberos)
los de Mingorría (alias) «Tierra roja»
ocultan los restos
de vetustas ciudades añosas:
y se para espantado, a la vista
del macizo torreón de Garoza
ve, cuál avecilla,
que treña canora,
cuál los nidos castos

de jilguero, pardillo y alondra,
entre los arbustos
de la alegre loma,
que anida, se empina y se yergue
y arrulla, cuál tórtola,
murmura rezando
la blanca paloma
la bella aldeucha, de tipo vascuence
(que del vasco su nombre se nombra)
mi Gotarrendura
(que es decir) «*La del monte a la sombra.*»
Palomares blanquean en torno;
y el contorno adornan;
y en ambiente de ritmos y encanto
los himnos entonan
de paz dulcedumbre
y brega afanosa
en los nidos castos
de sus blancas y castas palomas.

II

Sin duda por ello,
la Santa del mundo, la gran española
la Santa Teresa,
cuya fama los santos pregonan
en esta aldeilla,
en Diosada pasaba las horas;

y en sus palomares
concibió aquélla idea asombrosa
de llenar el mundo
con otros de castas, humanas palomas.
Los Carmelitanos,
de su sabia y su santa reforma.

Por eso... sin duda,
por haber habitado las chozas
de Gotarrendura
ha dejado su esfinje y su sombra
su vida y aliento,
sus cantos de alondra,
su Fe y sus amores
al Dios que a Ella sola
y para Ella criara
el mundo y los cielos, su gracia y su gloria
.....

Parece un convento,
y sus limpias casitas y chozas,
y sus bellas huertas
abundantes en fresas y pomas,
sus calles claustales
y su Iglesia, la Ermita, las olmas
y las cruces de austero calvario...
de un cenovio la idea pregonan.
Y el palomarcillo de faz sigilosa

nos traslada a los tiempos aquellos
en que a sus palomas
cuidaba la Santa
con mano muy pródiga,
scribiendo, decía a *Viñegrilla*
»Mucho cebo pónlas
»para así tenerlas
»en casita contentas... a Ellas y a otras

III

Mi segunda madre;
acepta estas trovas,
que aprendí yo a cantar en tu escuela;
y del rio, la fuente y las frondas
de tus alamedas
me prestaron las notas sonoras:
y en tus ermitillas
y bajo tus olmas
yo jugué con los niños «a frailes»
y las niñas jugaban «a monjas»
y adquirí esta,... mía,
que no cambio por otra corona.

.....
¡Benditos tus campos y tus povedales,
de verdes alfombras;
y tus rojos ojos,

de guindos y moras,
la flor del cantueso,
tu roja amapola
y tu manzanilla
cual oro amarilla, cual otra olorosa!..
y ¡Bendita la *Santa Ingeniera*...
—*La blanca paloma!*—

A la Ciudad de Avila

A Tí van mis cantares y rítmicos loores
caballerosa y fuerte matrona sin igual,
preexcelsa castellana, ciudad de mis amores,
la patria de Teresa, muy noble y muy leal.

Ciudad egregia y santa, la de los pardos mu-
[ros,
que cierran la portada del casto Valle Amblés
la que orgullosa muestras blasones los más pu-
[ros,
que llévante a otros siglos y allí fuerte te ves.

En tus parduzcas piedras ostentas tu nobleza,
en tus altos castillos desnuda tu altivez,
que en sus torres más altas coloca tu grandeza
y escribe allí tu nombre con fama, gloria y préz.

Sentada en la colina, bañada del Adaja,
te miras en la sierra, tu centinela fiel
y allí de otros castillos contemplas tu ventaja
poniendo a sus almenas un rígido nivel.

Cantando las arenas, que manso arrastra el
[río,

huyendo de los riscos, que ocultan tu barrial,
te vuelves displicente, mirando el poderío
de tus viejas fachadas y el suelo antemural.

En tus alegres plazas parece que aún resuena
la voz de una vocina, que supo congrega
los héroes de tu raza del tipo de Jimena,
que sola y sin auxilio en Tí supo triunfar.

Al ruido del cerrojo de tu puerta gigante
España se extremece y mira tu altivez
mirándote valiente y viéndote triunfante
mostrando en tu regazo a un rey en su niñez.

Histórico recinto, dó su cuna tuvieron,
los hombres más ilustres, en número sin fin,
que tu nombre y tu historia valientes exten-
[dieron,
del uno al otro polo, del mundo hasta el confin.

En Tí aprendió una reina a conquistar señora
con su corona un mundo, y grande se hace en él
llevando allá de España la Fe corredentora
cristiana, cual tu eres la patria de Isabel.

Ocultas en tu seno los héroes a millares;
los sabios de tu escuela brillaron por doquier,
los santos de tu casa esmaltan los altares,
y, aunque pareces vieja, tus días son ayer.

Que ayer nació tu fama, naciendo la Avilesa
La Santa Castellana, como la cuál no hay dos,
la gloria del Carmelo, el Serafín Teresa,
la de Jesús Esposa; que así la llamó Dios.

Ciudad de los Leales, la de los pardos muros,
que cierran la portada del casto Valle Amblés,
lo que orgullosa muestra blasones los más pu-
[ros,
que llévante a otros siglos y allí fuerte te ves.

A Tí van mis cantares y rítmicos loores,
caballerosa y fuerte matrona sin igual,
preexcelsa castellana ciudad de mis amores,
la patria de Teresa... Tu fama es inmortal...

La Serna del Valle Amblés

I

Venerando a la ciudad
adora su santidad
de rodillas a sus pies
en tranquila soledad
La Serna del Valle Amblés.

El Adaja allí cautivo
culebrea fugitivo,
oculto en el fresco sauce
sedalina de su cauce
ahora quieto, antes altivo.

Hay en el valle una villa,
que, cuál paloma sencilla
parece revolotea
reposándose en su orilla
como su rica preseña.

Por la vecina ladera
cruza veloz y rastrera
bufona locomotora.

y la recta carretera
la precinta encantadora.

Avila fiel la vigila
y la tiene por pupila,
cual pajarillo con celos,
y la llanura tranquila
y el azul de claros cielos

se aprestan al gozo y canto
y lanzan de amor la flecha;
los cielos con bello manto,
la llanura con su encanto
y el pájaro con su endecha.

II

Ribereños aldeanos
y los típicos serranos
llegaron a este cortijo,
como al padre llega el hijo
a besar sus santas manos:

Y con fe, que el bien provoca
y la caridad invoca
humildes y reverentes
descubriéronse sus frentes
y piedad puso en su boca.

Y porque la piedad obre
y el rico cuanto le sobre

dé al pobre y vivan los dos
cruzóse el nombre de Dios
entre el rico y entre el pobre.

Y al beso de aquella mano,
que la caridad reparte
surgió el cuadro soberano,
que no pintó el ser humano
porque es divino aquel arte.

Y se salvó el hondo abismo
del odiado socialismo
que abrumba a la sociedad
que el pobre es el rico mismo
porque tiene caridad.

III

Caridad de la gran Santa
que el mundo venera y canta
con veneración eterna,
la que imprimió Ella en la Serna
con tal profusión y tanta
que Don Lorenzo su hermano,
de Teresa diestra mano,
rico venero de amor,
como acaudalado Indiano
fué en tiempos el gran Señor
del Valle que fiel pregona

santidad en la matrona
caridad en el magnate
que sublimó el gran quilate
del oro de su corona.

—

Dos hermanos que en la tierra
expansivos cual la grama
andariegos cual la fama
elevándose cual sierra
y valientes cual el que ama,
que roba los corazones
y preséntalos a Dios
llenaron estos rincones
de fervientes tradiciones...
Ella y El... Santos los dos.

.....
.....

En la mustia soledad
del tranquilo Valle Amblés
venerando a la ciudad
predica la caridad
como postrada a sus pies
La Serna, que diestra mano
eligió entre los cortijos
para que su santo hermano
el acaudalado Indiano
educara bien sus hijos.

A Avila, Patria de Santa Teresa

SONETO

Tienes razón; sí; de la inmunda escoria
no nacen las ojivas y oveliscos.
Tienes razón; tus años y tus riscos
cantan tus hechos con feliz memoria.
Tienes razón; tus títulos de gloria
llenaron de esplendor y luz dos mundos.
Tienes mucha razón; nunca segundos
fueron los héroes de tu noble historia.
Más, Avila preséntate galante
y ante el mundo triunfal; que él lo confiesa
con santa emulación y fe constante.
Tu la viste nacer, noble avilesa
proclámala una fama delirante
—te sublimó Jesús, Esposo de Teresa—

A Santa Teresa de Jesús

Puesto que eres Avilesa,
noble y sin par Castellana,
Yo te saludo, Paisana,
Yo te venero, Teresa.

La ví Niña=y la seguí;
Mujer=la compadecí;
Castellana=y me alegré;
Avilesa=y me engreí;
Noble=a su puerta acudí;
Paisana=y la saludé;
Fuerte=y mucho la admiré;
Sabia=y sus obras leí;
Santa=y así la adoré

Porque niña y mujer castellana
de alta alcurnia y muy noble avilesa
mujer fuerte lo fué mi paisana
—La gran Sabia y gran Santa Teresa—

Angel en la tierra fué;
Patriarca del Carmelo;

Profetisa de la Fe;
Apóstol, llena de celo;
Mártir, llena de valor;
Confesora muy probada;
Serafin, llena de amor;
Virgen pura e inmaculada
Y la Esposa del Señor.

.....

Cuando títulos tantos evoco,
solo tuyos, matrona avilesa...
de rodillas, rezando, te invoco
Castellana, Paisana, Teresa



Los Héroes de mi tierra

AL ILMO. Y RVDMO. SR. OBISPO DE AVILA

I

Quiero cantar ingénuo castellano
de este rincón de la Castilla vieja
bañada por las aguas del Adaja,
que horada la llanura macilenta
 llevando a mis lugares
 su sangre y sus arenas,
 riqueza de mi patria
 la tierra morañega,
quiero cantar las patrias tradiciones
joven ignaro, a guisa de poeta,
las nobles tradiciones de mi casa,
cristianas enseñanzas de mi escuela.
 sabias desde el cimiento,
 santas hasta la médula,
 escuela de los santos,
 su cuna y su maestra.

Dejad que adore de las altas torres
la cruz alzada, que muy alta muestran
y al son de las campanas, que se asoman
mis pasos acompase a las credencias
que ocultan las reliquias
de glorias avilesas,
que duermen en los nichos
lúgubres de las piedras:

Que yo cante las glorias de los héroes
que aquí enclavaron la bandera enhiesta
colgada del anillo de su espada
sellada con la cruz, señal de la fe nuestra
de aquellos caballeros
renombre de esta tierra,
que alegre los saluda,
que grata los venera.

Quiero cantar el canto de mis cantos
al canto y a la piedra berroqueña
que dura y levantada, cual gigante,
mirando a la ciudad, se enseñoera
del valle y la campiña
del cerro y la ladera
del rio que refluye
las aguas, que la besan.

Quiero pintar con brillo y con colores
escudos precintados en sus puertas
y entretejer la típica aureola
de gloria inmarcesible que la cerca,

las letras, que los graban
el moho que lo añeja,
los siglos, que dormidos
escalán nuestras épocas.

Quiero llegar al pedestal marmóreo
que en sus hombros fornidos me presenta
una mujer que mira hacia los cielos
a donde pura divinal se eleva
desde Avila su cuna
su casa solariega
al cielo a que aspirara
del suelo en que viviera

Quiero besar la tierra ensangrentada
compacta, enrojecida, toda trémula
al golpe dulce de celeste arquero
que hiere el corazón de una doncella
la ilustre castellana,
la típica avilesa,
la mística doctora
eximia santa excelsa
quiero decir muy alto al mundo entero
que yo soy de la tierra
cuna gloriosa de la mujer grande
—La gran Santa Teresa—

II

Dá treguas y homenaje, musa mía,
al número de aquellas excelencias

matrices o filiales de guerreros,
séquito ilustre de la gran Jimena
los Dávilas y Sanchos,
La Gasca, Núñez Vela
valientes en las lides,
laureados en la guerra.

Abre del libro de la historia ilustre
de mi ciudad, donde anidó la ciencia
las hojas pergamíneas abultadas,
donde en doradas y brillantes letras
verás nombres escritos
de sabios de esta escuela,
que puede formar sola
inmensa biblioteca.

Aquí de los Tostados y los Dávilas;
allí los de Treviño y los Herreras,
volúmenes añejos hacinados,
dó enmudece la humana inteligencia
y póstrase de hinojos
descubre su cabeza
y sabios los proclama
admira y reverencia.

Recorre las alturas de sus muros
y mira un adalid en cada almena
un rey en su castillo gigantesco
donde moró la reina de las reinas
en cada casa un noble,
su escudo en cada piedra

que canta del pasado
valor, genio, nobleza,
¡Dormid en paz Alfonsos e Isabeles
Zurraquín, Bracamontes y los Velas;
marmóreos sepulcrales os circunden
y aureolen vuestras glorias las grandezas
de esculturales urnas
y estatuas añorientas
divisas en las torres,
que al cielo las elevan...

III

Como al libro el lector sonda, **escrutando**
la página mejor, cuando le hojea
así se encuentra ya la musa mía,
confúndese parada; calla y piensa
del libro de los santos
la página selecta,
de este jardín escoge
la flor más odorienta...

Son tantos, como cantos la circundan;
son tales, cual los picos de la sierra;
son nombres, que pronuncian los ignaros;
son santos, que otros santos reverencian;
y el orbe entero dice:
«Si dos Romas hubiera...
Avila fuera una»...

¡Tales títulos muestra!

Diganlo los Segundos y los Pedros,
los Vicentes, Sabinas y Cristetas,
los Juanes de la Cruz y los Bernardos
y esa lista, sin fin, de Santos de ella

que mora en los altares,
que los templos e iglesias,
en ella multiplican.

y su recinto llenan;

mártires tintos en la sangre roja,
valientes confesores de Fe eterna;
Virgenes puras del plantel del cielo,
que aquí Dios trasplantara y florecieran

y más que todas una
sin par Virgen preexcelsa
de gloria sin segunda.,

—La gran Santa Teresa—

Benigna escucha mi canción profana.

santa paloma y en tus alas lleva
mi armónico sentir al alto cielo
donde tu moras refulgente y bella

más que el angel seráfico
aquel que con la flecha
de amor abrió tu pecho,
partiendo de tu celda

prófugo y admirado de que el mundo
corazón, cual el tuyo así escondiera,
un alma de mujer fuera tan grande,

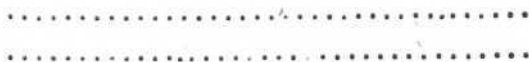
un Dios grande infinita omnipotencia
contigo desposara
contigo compartiera...
Más, El así lo quiso,
¡Santa y bendita seas!

Santa y bendita, cuando en años débil
niña inocente, que el martirio anhelas
mártir sencilla de la Fe constante
te escondes en la vida de una muerta,
que viva resucita,
que viva doquier vuela,
que da vida a las almas
que a tu Jesús presentas.

Tu eres la Santa de la tierra mía,
Tu eres la sabia de la escuela nuestra,
Tu eres el odilillo de mis lares,
Tu eres la Santa a quien mi gente reza;
Mi gente es muy bendita
y emocionada y trémula
recoge del arquero
celeste aguda flecha.

Paloma blanca que los valles cruzas,
alma divina que hacia el cielo vuelas,
y haciendo estadio en el celeste empíreo
de aquel te vuelves fulgural serena
a nuestro suelo duro,
estadio de tus penas,

la cárcel de tu alma
la que te aherroja férrea,
dó sufres esperando los chirridos
del cerrojo de muerte placentera,
que acabe de matar esta tu muerte,
vida que acorta la ventura eterna
que amarga y acibara
las lágrimas condensas,
preludios de unos ayes,
presagios de tus quejas,
cantos de amor al Dios de los amores
tristes requiebros, rítmicas endechas,
que brotan de tu lira enamorada
impresas en tus obras cantares de tu lengua
movida del Amado,
cuya gloria réplica
confirma un desposorio
insólito en la tierra;
diciéndote «Que tanto a Tí te amara,
que si el cielo del alma no existiera;
porque Tu en él un solo día moraras,
del cielo decretara la existencia»
Así Jesús contigo;
Así con Jesús eras;
su esposa regalada
su amada predilecta.



Permíteme que evoque, Santa mía
título de mi tierra

tu cuna, escuela; y ante el mundo exclame

¡¡Viva Santa Teresa!!!

Fin del Tomo I

Tengo yo de poeta o loco
por ser hombre, más que un poco
de manía;

y versos locos haciendo,
voy, maniático, vertiendo
poesía.

Como yo las avecillas
la dejan en las orillas
de los ríos;

y nadie llama a sus ecos
ni locuras ni embelesos
desvaríos.

También turban la sosiega
de la siesta veraniega
en que reposo

y atesoran entusiasmo
y emborrachan un marasmo
muy hermoso.

También ríman los adornos
de los mágicos contornos

las mimbreras,
cuando ondulan y se mecen
y a su sombra se oscurecen
las riberas.

Y la hiedra que se amaña
cuando esmalta la cabaña
de verdores;

y el seguero porfiado
es un músico encantado
en sus rumores.

Yo llamo melodías
a sus ritmos y manías
que yo imito;
pues de todas las canciones
aun las de los moscardones
yo repito.

Cierto que tengo por páuta
que el manejo de la flauta
lo es mejor
cuando acompañan los sonos
retumbantes y zumbones
del tambor.

Hacen versos las bandadas
de palomas reposadas
en la loma!
y que no es loca discurro
en sus ritmos y susurros
la paloma.

Ni del cinife el silvido,
que yo escucho estremecido
 es otra cosa
que algún verso descompuesto
curipiado y aún molesto,
 por su prosa;
que hay también versos uraños
que entreteje con amaños
 la poesía:
que ella al fin llamada es arte
y con la prosa comparte
 su manía.

Yo veo que de igual modo
tienen los seres de todo
 mucho o poco.

La inconstancia es la veleta
que hace a un músico poeta
 y a este un loco:
y si el viento a mi me sopla
yo le canto a él una copla
 con enfado,
y si acaso me acaricia
también canto la delicia
 que me ha dado

.....
.....

¿Soy un loco? ¿Quién lo duda

que es locura pistonuda
mi afición?

¿Soy poeta? ¿Quién lo sabe?...
dejaré al sabio que clave
su aguijón.

.....

¿Soy un tonto raro y necio
más bien digno de desprecio
cuando vibro?...
Si estoy cuerdo (que lo dudo)
como tal yo te saludo
con mi libro.

.....

en sus hojas hay borrones...
son zumbar de moscardones
y mosquitos...

Qué ¿Te fastidia y enoja?...

.....

Crúzale con tinta roja...
¡A mí!... ¡¡¡Tres pitos!!!



INDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	5
Al lector	7
Partida de Nacimiento	10
El Padre	13
La Madre	17
Epitáfio	20
Morañego	21
Desde la loma	26
El Cristo de los Pinares	32
Moraña pura	39
El Bobo de Muñomer	42
La Cruz de la Mal-degollada	44
Las Berlanas	48
Cabizuela	54
¡¡¡Bendita sea mi tierra!!	61
Mayordomía con chorreras	69
El Oso	73
San Pascual	77
Gotarrendura	83
A la Ciudad de Avila	88
La Serna del Valle Amblés	91
A Avila, Patria de Santa Teresa	95
A Santa Teresa de Jesús	96
Los Héroes de mi tierra	98
Fin del Tomo I	107



Precio: 1'25 ptas.



